

EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 HENNEO Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión: 

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez



El recibo de la luz

Las eléctricas siempre ganan. Es como la banca y los usuarios pierden al tener que pagar más por un servicio que debería estar supervisado y controlado por la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC)

Pagar el recibo de la luz es para muchas familias españolas una dificultad añadida a los bajos salarios. Un 11,1% de la población sufre pobreza energética. Y es que el precio de la electricidad se ha incrementado en un 11,6% en tan solo dos días. Sin olvidar la subida de un 35% en 2013 y un 65% en febrero de 2014. Esta subida, nada tiene que ver con el precio real de mercado, sino con la especulación, consecuencia del incremento de la demanda ante la ola de frío polar sufrida con temperaturas extremas bajo cero.

Como saben, España es un país dependiente de un mercado de oligopolio de la energía. Y ello, a pesar de que somos un país productor de energía solar, eólica, hidráulica, nuclear, carbón y de gas, algunas de ellas paradas, como las de Endesa que solo tiene uno en marcha en Hidrocantábrico, con dos grupos en activo. A día de hoy, se desconocen las causas y más, cuando las centrales gasísticas perciben un pago fijo para garantizar su producción. Resulta extraño, cuando menos, que ante la situación de frío invernal que estamos viviendo, no estén funcionando a pleno rendimiento para cubrir las necesidades de la demanda ciudadana.

El sector eléctrico español es el tercero más caro de Europa. En nuestro país, el sector eléctrico se liberalizó en el año 1997 con Rodrigo Rato al frente del Ministerio de Economía. Sin embargo, el superministro Rato decidió a través de un decreto que la luz subiera lo mismo que el Índice de

Precios al Consumo (IPC) entonces un 2%. Ello provocó un desajuste entre el coste de producción y distribución de la electricidad y el dinero que recibían las empresas por el importe del recibo de la luz. Esta discordancia, consecuencia del decreto, es lo que se llama «déficit de tarifa» o deuda de los usuarios con las compañías eléctricas y cuyos costes reales, éstas siguen sin justificar. Como consecuencia de ese decreto, los usuarios hemos de abonar en nuestra factura una parte importante al déficit de tarifa. Aunque las empresas habían recibido los «costes de transición a la competencia» unos ingresos importantes, que destinaron a pagar con creces la inversión realizada en infraestructuras y en nuevas instalaciones del sector. Si en el 2000 el déficit de tarifa fue de 207 millones de euros, ahora se acerca a los 30.000 millones.

¿Cómo se fija el precio de la electricidad? El precio de mercado viene marcado por el precio más alto correspondiente a la última empresa eléctrica que se solicita para cubrir la demanda. Es este último el que fija el precio para todas las demás, aunque ini-

cialmente hubiera sido más bajo. Como ven, todo un despropósito. No estamos pagando por el coste real, sino por el último valor que se fija a diario y que se conoce como «mercado marginalista».

Las eléctricas siempre ganan. Es como la banca y los usuarios pierden al tener que pagar más por un servicio que debería estar supervisado y controlado por la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC). Si a primeros de año, el precio del megavatio hora (MWh) no llegaba a 70€ por hora, ahora está en 88€. De ahí, que ante las críticas de los Grupos Parlamentarios y de las Asociaciones de Consumidores y Usuarios no le haya quedado otra al ministro de Energía, Álvaro Nadal, que encargar un informe a la CNMV por la posible subida de «precios artificiales» de la electricidad. Jorge Fabra, primer presidente de Red Eléctrica de España y consejero de la Comisión Nacional de Energía, informó, la semana pasada, de que los costes de nucleares e hidroeléctricas pueden estar en torno a 10 y 22 euros por megavatio hora respectivamente. A lo que añadió, «imaginen ustedes los márgenes escandalosos que deben estar teniendo las empresas».

Hace falta una reforma en profundidad del mercado eléctrico y dar a conocer a los usuarios el coste real de lo que consumimos; para ello hace falta una auditoría. No hay excusas posibles.

María Irigoyen es exsenadora socialista por Soria.

«Hace falta una reforma en profundidad del mercado eléctrico y de dar a conocer a los usuarios el coste real de lo que consumimos»

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

La escuela del ocio

NO olvidaré mi primer día de colegio. En el camino de ida, dándome la mano, mi querida tata María me advirtió: «Vendrás todos los días. Aunque llueva, aunque nieve, aunque sople el viento y tengas frío». Me imaginé a mí misma desafiando vendavales. Me asusté. El colegio era un deber, y además te mandaban deberes.

Años después, me sorprendió descubrir que la palabra 'escuela' viene del griego 'scholé', que significa 'ocio'. Los griegos pensaban que las horas de estudio son tiempo de recreo para uno mismo, frente al trabajo, que te pone al servicio de un amo o del dinero. Aristóteles escribió: «En el principio de toda buena acción, está el ocio», o sea, la educación y la cultura. El filósofo Sócrates merodeaba por el ágora y las calles, tratando de convencer a los atenienses para que se demorasen en conversaciones. Encarnaba un ideal antiguo: dedicar el tiempo libre al diálogo entre el maestro y sus discípulos, y a la amistad. Cubiertas las necesidades básicas de la vida, la siguiente conquista social es el aprendizaje y el saber. Esta es la lección de los griegos: la escuela, aunque sea obligatoria, nos hace libres.

CON DNI

Rafael Torres

La política no se estudia

PARA hacer política, o tan solo para entenderla, hay que estudiar muchísimo, pero no exactamente política, sino de todo. De la Cultura sale la cultura política, pero no al revés, y tanto es así que hasta los dirigentes de Podemos, entre los que abundan los profesores y los estudiantes de Ciencias Políticas, empiezan a darse cuenta.

La política, como el periodismo, no se estudia; se aprende. Y se aprende practicándola, pero con un buen bagaje previo de conocimientos diversos, un poco o un mucho de todo, desde agricultura a numismática, desde música a economía, pasando por todo lo habido y por haber pero, sobre todo, cuanto atañe y concierne a la condición humana. Podemos, el partido que patrimonializó e instrumentalizó el 15-M, aquél movimiento de repudió a un sistema caduco y cleptocrático, ha creído que se podía hacer eternamente política de salón, de manual académico, pero ahora, en vísperas de su Vistalegre 2, se da cuenta de que del dicho al hecho va mucho trecho y de que una cosa es predicar, y otra dar trigo.

De política, como de perio-

dismo, sólo se puede estudiar la técnica, la mecánica, los rudimentos básicos del oficio, pues para saber de veras de ambas cosas sólo se puede aprender, sobre la marcha, a lomos de la vida. De la vocación, claro, y de la vida. Estos capitolos de Podemos, los Iglesias, Monedero, Errejón y compañía, han pretendido trasladar por las bravas, como buenos marxistas, todo el aparato teórico de la carrera y del ambiente universitario a la realidad que bulle más allá de sí mismos, y aunque siguen esmaltando su jerga con ello, que si el debate, que si las propuestas, principian a sentir que a lo mejor la charlatanería no es lo mismo que el discurso, pues donde gobiernan, la gente no es más feliz, ni más libre, ni más próspera, ni más benéfica.

La política no se estudia, se aprende, y Errejón, que es el más listo, se ha puesto a ello. Le falta, como a sus pares y a la mayoría de los políticos españoles, cultura, mucha cultura para hacerse con un poco de cultura política, pero se le ve interés en no quedarse en el yermo de la facultad de por vida.